

# **Carlos G. Wernicke**

## ***Las enfermedades profesionales del docente***

Publicado por primera vez en  
Eduterapia Año 1 N° 1: 31 - 43, 1994.  
Reproducido en Consudec n° 748, Buenos Aires 1994 y en La Obra, Buenos Aires 1998

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio.



**Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social**

**desde 1990 en Buenos Aires, Argentina**

**Estudio, investigación, difusión y docencia de la visión global en educación, salud y acción social**

Registro Inspección General de Justicia n° C 1.520.371 - Entidad de Bien Público sin Fines de Lucro Decreto 6708 MVL

Registro Institutos de Perfeccionamiento Docente Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires DGEGP n° C-172

**Tel. / Fax 0054-11-4791-2905 - [www.holismo.org.ar](http://www.holismo.org.ar) - [info@holismo.org.ar](mailto:info@holismo.org.ar)**



## RESUMEN

Cada profesión incluye, junto con sus aspectos positivos, sus virtudes y sus alegrías, otros productos secundarios que implican patología.

El docente común o especial, preescolar o universitario, no escapa a esa regla, y enferma de dolencias -sufrimientos- propios de su rol en la vida.

---

## HABLANDO CON PROPIEDAD

La etimología nos ayuda a rescatar el sentido de algunas palabras importantes para comprender patologías propias del quehacer cotidiano de quienes toman contacto con otras personas con el objetivo de educar.

**Educar**, del latín *educare*, significa sacar afuera. Debemos suponer, entonces que el otro, -el educando, es decir, el que está siendo educado, aquél a quien se le hace sacar afuera- tiene algo adentro propio, que el educador ayuda a expresar.

Muy frecuentemente se generaliza la profesión de quien educa formalmente bajo el nombre de **docencia**. Docente y doctor reconocen la misma raíz, el latín *docere*, el que enseña. A su vez, **enseñar** deriva de *seña*, del latín *signum*: A lo que el educando exprese (saque afuera de dentro suyo) se le aportará una organización, una estructura; así, el auxilio social que aportamos desde afuera permite codificar según nuestros códigos lo que el otro trae consigo.

**Instruir** -aportar información- proviene de construir; instrucción es la provisión de instrumentos. Si el latín *truere* es amontonar y *construere* es amontonar junto a, *instruere* es sin dudas amontonar adentro. Asimismo, la **didáctica** -una metodología inmersa en una filosofía pedagógica- quiere decir yo enseño, yo muestro. El **alumno** es el criado o alimentado por otro.

El **pedagogo**, aquél que establece una relación humana con el fin consciente de aportar los códigos de su comunidad, era en la antigüedad quien acompañaba al niño hasta el local escolar. La raíz *paidós* -niño- y el sufijo *ogo* forman el acompañante de niños. Volvemos a hallar esa raíz en pediatría, acompañada de la terminación *iatros*, cura médica, con lo que parece repetirse la relación entre doctor y docente. La deformación italiana de pedagogo es *pedante*, peatón constante que acompaña a los niños. Cruel ironía, ya que en español pedante es el que se precia de sabio sin serlo.

Finalmente, *escuela*, del griego *schole*, significa ocio, tiempo libre, estudio.

Jugando con las palabras sería aceptable construir la siguiente expresión:

*Yo soy el alumno, el que necesita el alimento, el estímulo, de alguien que desde el exterior me aporte una estructura, un orden al que poder referirme (me enseñe ) para que yo pueda expresar lo que traigo conmigo y así desarrollarme; necesito de alguien que me acompañe en mi maduración (un **pedagogo**) que me **instruya**, me aporte información que no poseo. Todo esto es posible en una **escuela**, un lugar donde yo pueda tener el tiempo libre.*

## CONTRADICCIONES DE HOY Y DE SIEMPRE

No todos los docentes estarían de acuerdo en que para ser docente hay que ser pedagogo. Algunos insisten en que su rol es sólo de instructores. El contraste entre los extremos educar e instruir ha constituido una discusión perenne en el ámbito pedagógico.

La etimología no ayuda -y ya eso sólo muestra qué antigua es la discusión- para determinar cuánto debe avanzar el docente en la administración de códigos (llámense conocimientos, hábitos, etcétera). ¿Hasta adónde se debe alimentar, brindar estructuras, estimular? ¿Realmente trae el educando algo para expresar, o es una tábula rasa a rellenar?

¿Cómo conjugar lo que filosóficamente es tan atrayente, una escuela como templo del tiempo libre para desplegar lo que internamente se trae al mundo, con las presiones cotidianas del sistema educativo?

En la práctica, los pediatras -como representantes del mundo médico- pasan mejor que los pedagogos: En general, los pediatras parten indubitadamente de lo que el niño trae y reaccionan en consecuencia. Sus desvelos asistenciales dirigidos a rearmonizar (el caso patológico) o mantener la armonía (el caso sano) se parecen a los desvelos educacionales del maestro. Sólo que éste último avanza inmerso en un sistema teórico, organizacional y administrativo del que resulta difícil separarse para reaccionar directamente ante el niño. Surgen los dilemas: ¿Me debo al niño o al sistema? ¿Me debo al niño individual o al grupo?

¿Tengo tiempo concreto para permitir que a su ritmo -en su tiempo libre, esto es, su libertad de tiempo- el niño desarrolle lo que trae mediante mi guía, o debo forzarlo a avanzar más rápidamente, dado que es menester que incorpore

cierta cantidad de claves / señas / códigos / conocimientos que a su ritmo sería imposible alcanzar?

¿Qué es alimentar? ¿Debo ofrecer alimento o hacer tragar?

La mayoría de los padres se debatiría entre estas dudas. Del maestro se pretende que tenga estas respuestas.

## **CONTROL Y DESCONTROL**

Viejo como el mundo es el conflicto del que ejerce algún tipo de autoridad: ¿Debe ser controlado el ser humano desde el entorno social, o el entorno social puede confiar libremente en que el niño se desarrollará ciertamente bien, esto es, hacia su armonía personal y social, por lo tanto sin constituir jamás un riesgo para sí mismo o el ambiente?

Todo control social -al hijo, al grupo, a la población en general- se basa en un miedo: Si no te controlo, por ti mismo irás por mal camino (un camino diferente al que esta cultura quiere para ti).

El límite que el adulto impone al niño -la sociedad al individuo- se basa en las posibilidades que tiene el limitador de dar permisos. Controlaré, coartaré, prohibiré aquello que yo (por mí mismo o como representante de mi grupo) no puedo aceptar: De mí depende lo que yo inculque al otro; en esto caben todos los pre-juicios culturales, desde hurguetearse la nariz hasta las leyes escritas.

Un ejemplo concreto: Esta sociedad nuestra actual estaría bastante de acuerdo en que un docente no debe pegar a un niño una bofetada. Ese límite es claro para el docente, dado que el mensaje social es claro. Pero ¿qué decir del maestro que grita descalificatoriamente a un alumno? El mensaje social no es claro: Ciertos grupos culpabilizarían al gritón, y otros lo apoyarían. En un mismo patio escolar se observarían ambos tipos de actitudes pedagógicas, cada uno con sus seguidores.

Cuando el mensaje social no es claro -lo cual es el caso muy frecuentemente- el receptor del mensaje eleva su ansiedad; o, lo que es lo mismo a nivel corporal, aumenta la tensión muscular. Esto ya se investigó con perros a principios de siglo: Se les enseñaba una respuesta al ver un círculo y otra opuesta al ver un óvalo; poco a poco se fueron oblongando los círculos y redondeando los óvalos, hasta que los animales comenzaron a dudar acerca de la respuesta; la consecuencia fue que, elevando enormemente su ansiedad - tensión, respondieron con reacciones vegetativas (respuestas funcionales del cuerpo: sudar, moverse con inquietud, etcétera); al hacerse crónicas, éstas se transforman en patología psicósomática.

Los mensajes sociales poco claros, contradictorios, son enfermantes para cualquier ser humano de cualquier edad. Ante ellos, cada sujeto intenta controlarse y controlar el ambiente, como forma de frenar el aumento de ansiedad.

## **OTROS FACTORES ANSIÓGENOS DE LA VIDA DOCENTE**

Por cierto, hay elementos concretos de la vida social actual que no permiten la tranquilidad y la distensión.

En general, puede decirse que los docentes argentinos actuales no hemos asistido jamás a lo largo de nuestras vidas a una revalorización de la profesión y a un avance científico - técnico dentro de la ella, como sucedió y sucede en otros países. Antes bien, lo constante ha sido el empequeñecimiento en todo sentido. Han marcado el rol docente en las últimas cuatro décadas el empobrecimiento de los ingresos, el deterioro edilicio, los recortes presupuestarios, la disociación entre educación y realidad social, la exigencia de cambios al mismo docente por parte de los funcionarios y la comunidad, la inadecuada formación profesional y las inadecuadas posibilidades de perfeccionamiento consecutivo...

Esto ha conducido, como no podía ser de otra manera, a una desvalorización social del rol del docente en la comunidad, lo que a su vez trajo como consecuencia la recomposición de los cuadros docentes: Una abrumadora mayoría femenina, que no responde a las proporciones sociales y acarrea por su parte una distorsión en el aprendizaje de lo social por el niño, así como un descenso en la escala social de los aspirantes a magisterio, que por consiguiente inician su estudio profesional con un menor bagaje de conocimientos.

La reducción paulatina pero constante del poder adquisitivo condujo por otro lado al aumento individual de la carga horaria, lo que obligó a dedicarse a cada tarea sólo de modo más superficial. Entre esas tareas, la de perfeccionarse, por lo que la incorporación de nuevos conocimientos por parte del pedagogo - una profesión de actualización constante, como la del médico- se ha visto reducida en tiempo y en profundidad.

El hecho de presenciar en la actualidad una nueva generación de docentes con faltas de ortografía y sintaxis escrita y verbal debe adjudicarse sin duda a esta imposibilidad de profundizar y a la aceleración que se le ha imprimido a la sociedad toda y también al docente.

El ajuste económico, como toda coartación, eleva la ansiedad agudamente; el descenso en la valorización social lo hace en forma crónica.

## **NO SÓLO DOCENTE**

El docente es el eslabón inferior de una escala jerárquica. Pedagógicamente sabe que se debe al niño. Administrativamente, en cambio, ha de cumplir con lo que los superiores han diseñado para él. Según épocas, con mayor o menor libertad, pero conservándose siempre este esquema.

Requiere una elevación de la tensión muscular -un estado de alerta- actuar de intermediario, queriendo armonizarse con quienes dependen y cumplir con quienes organizan y mandan. Toda madre siente esa ansiedad cuando quiere proteger a sus hijos de la falta de comprensión del padre, por ejemplo, sin pretender desairarlo o enfrentarlo.

Cuando en esta situación contamos con acompañantes, la situación es mucho más llevadera: Contamos con el apoyo social, de importancia capital para la reducción de las ansiedades y tensiones. Los médicos gozan de él, por ejemplo, mediante sus reuniones de ateneo por lo menos semanales, en que discuten temas de su profesión. ¿Qué cosa parecida se les ofrece a los docentes?

La cosa se complica porque la situación social de decrecimiento y coartación es vivida por todas las familias. Así, esos padres y esos hijos -los alumnos- portan consigo ansiedades propias y prestadas. Padres ansiosos sólo pueden poner ansiosos a sus hijos (con su collar de síntomas concomitantes: inquietud, distraibilidad, conducta exaltada, dificultad para aprender), y maestros ansiosos mal pueden colaborar en calmarlos. Las ansiedades familiares, por lo menos en el estado actual de la pedagogía, escapan al rol docente. Quizás debería discutirse si el pedagogo ha de trabajar sólo con el niño o también con su entorno familiar y si el pedagogo debe ocuparse o no de las emociones básicas implícitas en toda relación humana. El hecho concreto es que el docente actual no tiene al respecto la más mínima preparación, siendo lanzado a una profesión de interacciones humanas exento de todo instrumento respecto de ellas. De este modo el docente, queriendo o sin querer, ocupa lugares que no sabe ocupar: Actúa de oficio como psicólogo, nutricionista, abogado, trabajador social. Como persona común, con su solo sentido común, se enfrenta a situaciones familiares y sociales que quisiera reparar; en muchas ocasiones se lanza a hacerlo sin la formación correspondiente, a la manera de un Quijote.

Es impulsado por un sentimiento central producido por la situación descripta: la impotencia.

## **SABER Y SENTIR**

El sentimiento de impotencia surge cuando se quiere transformar algo del entorno -o de sí mismo- y no se puede; es la suposición o la experiencia de la falta de potencia. Todo impotente se siente impotente, pero no todo aquél que se siente impotente lo es realmente.

La impotencia como sentimiento implica una discrepancia entre lo que se quiere y se puede. Es normal que al haber saberes -conocimientos- contradictorios surjan sentimientos negativos, displacenteros, que absolutamente siempre cursan bajo estado de ansiedad - tensión. Así por ejemplo, suele decirse ante una situación que nos crea impotencia que estamos "crispados" (etimológicamente ondulados, fruncidos) o nos "erizamos".

Volvemos así a un tema tocado: mensajes contradictorios elevan la tensión. Estos mensajes contradictorios pueden provenir del sistema educativo, de las familias de los alumnos, de los directivos, de los colegas, de los niños -que por pertenecer a este sistema social aprenden a convivir con mensajes contradictorios y los imitan-, de la propia familia del docente o del interior de uno mismo. La contradicción interna genera mucha ansiedad en la forma de ambivalencias, sentimientos contrapuestos acerca de un determinado tema (un saber): me voy o me quedo, sigo o no sigo, sonrío o me enojo.

No tener claro que la impotencia es generada por un entorno que exige lo inexigible o que la ambivalencia es negativa en un ambiente que lanza contradicciones puede generar en el sujeto sentimientos de hiperresponsabilidad (hay que cumplir a cualquier costo) y/o culpa (yo tendría que haber podido), con conductas de gran actividad y precisión exigente o por el contrario conductas de resignación (me doy por vencido), con actitudes de apatía e indiferencia. En todos estos casos es elevada la tensión - ansiedad, tanto se trate de un niño (el alumno) o de un adulto (el docente).

## **MALTRATO**

Cuando en una sociedad la inmensa mayoría de los individuos pasa por situaciones como las descritas y siente sentimientos negativos de impotencia y culpa, esa gran masa que marca la tendencia social siente asimismo hostilidad (bronca, rabia). Las conductas correspondientes se inscriben en la línea continua de la hiperreactividad, la agresión y la violencia.

Nuestra sociedad es violenta. En otro lugar he definido la violencia como la agresión destinada a satisfacer necesidades propias que no son básicas. Es una forma de subrayar que toda violencia se debe en última instancia a la notoria y



crónica insatisfacción individual de los miembros de esta sociedad. Esto nos conduce a la necesaria reformulación del rol docente. ¿Cómo transmitir códigos sin previamente ser proveedor de estímulos satisfactorios para cada alumno? ¿Y cómo ser proveedor de estímulos satisfactorios desde la propia insatisfacción? La respuesta, es evidente, no está en el nivel de decisión del docente. Se trata a todas luces de una respuesta política. Por ahora, la sociedad no es satisfactoria / protectora de sus miembros, entre ellos los docentes.

## **CONSECUENCIAS PARA LA SALUD**

La elevación de la ansiedad y de su correlato corporal, la tensión muscular, acarrea, quien no lo sabe, rigideces musculares. Todo docente ha sentido la carga sobre sus hombros (la tensión de su musculatura cervical) de muchas horas de clase seguidas todos los días. Los países avanzados tienen por eso un régimen de cortas interrupciones del ciclo escolar por vacaciones de diversa índole. En su totalidad, el ciclo escolar tiene más días de clase, pero el docente está más aliviado en su tarea por esta organización distinta, aliviadora de la tensión personal e intragrupal.

Muy frecuentemente, las tensiones emocionales y musculares se alojan en diferentes áreas corporales. Así, el docente gasta a menudo su voz (tensiona su musculatura vocal), tiene dolores en las pantorrillas, sufre de dolores de cabeza o de malas digestiones.

Ante las elevaciones agudas de la ansiedad apela, como todos, a reductores fáciles de ella: así por ejemplo, al cigarrillo. Con lo que se observa que el ejemplo a imitar, el docente, se encierra para que sus alumnos no vean su síntoma y lo copien.

Las elevaciones de la ansiedad se hacen crónicas, y se aprende a convivir con esos síntomas cotidianos, que de a poco se transforman en patología psicosomática.

## **PREVENCIÓN**

Uno de los principales reductores naturales de la ansiedad, y con ello de las tensiones musculares y de las actitudes agresivas hacia otros miembros del grupo, es la interacción con pares. En el caso de los docentes se da una paradoja: Siempre trabajan acompañados por otros docentes que dan sus clases en el mismo edificio, pero resulta raro que puedan intercambiar entre ellos; en general,

deben aprovechar cortos momentos -los recreos- para conversar entre sí, sin tiempo para profundizar un intercambio emocional. Es crucial que los docentes tengan un espacio y un tiempo propios, a fin de intercambiar ideas, emociones, proyectos, alegrías, dificultades. Sólo así podrán sentirse pertenecientes y apoyados por el contexto.

Propongo que se instaure en cada escuela la modalidad de grupos de reflexión, de ser posible con temas previstos y tiempos acotados, en que se permita el surgimiento de los más diversos temas. No se tratará de reuniones dirigidas donde el docente tome el rol del alumno pasivo, sino de reuniones de verdadero intercambio, donde -como beneficio adicional- el docente pueda practicar la dinámica de grupos. Estos grupos de reflexión pueden ofrecerse a la totalidad de los docentes de la escuela, o se los puede organizar según núcleos de interés; así, habrá comités de pedagogía, de ciencia, de ortografía, de violencia, o de tantos otros intereses convocantes.

El docente también debe gozar de tiempos libres dentro de la institución. Tal como es antipedagógico "mantener al niño todo el tiempo ocupado", dado que no se permite así la libre búsqueda de los estímulos que el ambiente brinda y cada uno necesita, es elevador de la ansiedad del docente que él mismo esté constantemente ocupado, tanto más cuando se apura para poder cumplir con tareas que lo sobrepasan.

Asimismo, disminuye la ansiedad saber que en la escuela se cuenta con la figura del supervisor pedagógico. Dicho rol no debe ser cumplido necesariamente por las autoridades jerárquicas. Quizás no sea el director, en una escuela determinada, el considerado por el consenso grupal como el más avezado en el campo pedagógico. Es una reducción de la ansiedad del propio directivo, a su vez, saber que no debe ocupar un rol para el que a veces no se siente preparado. Por cierto, dependerá de cada comunidad educativa que este supervisor sea interno -elegido entre los propios integrantes del grupo docente- o externo, esto es, contratado a ese solo efecto.

Las capacitaciones deberían llevarse a cabo dentro de la misma institución donde el docente trabaja. El beneficio es doble: Se reduce la ansiedad grupal porque se toma un perfeccionamiento junto con otros conocidos, con los cuales se comparte mejor y más gratamente la tarea, y se potencian los conocimientos adquiridos, que pueden seguir difundiéndose en el grupo, que continúa en contacto una vez finalizada la labor del capacitador. Dichas capacitaciones, por otra parte, pueden llevarse a cabo no sólo con profesionales invitados sino también pueden estar a cargo de alguno de los miembros del cuerpo docente, que así se habitúa a rescatar los conocimientos del personaje conocido. Se quiebra así uno de los prejuicios más acendrados en nuestra comunidad: Si es un conocido, es seguro que no sabe mucho. Los perfeccionamientos intragrupales aumentan enormemente los sentimientos de pertenencia al grupo y de autovaloración grupal, en un medio en que la desvalorización profesional es tan amplia.

El cuerpo docente debe dejar de actuar como un cuerpo militar. No es válido en esta profesión, como en la militar, el concepto de que "nos agreden desde afuera, por lo tanto debemos estrechar filas y presentarnos como un bloque indisoluble ante el exterior". Antes bien, en las carreras humanistas es imprescindible practicar constantemente la buena relación con el medio. Disuelto el concepto de "estrechar filas" podremos dejar de ocultar a los docentes que han malentendido la profesión, haciendo gala de su perversión docente en forma de castigos, humillaciones, coartaciones, amenazas. La pedagogía negra no tiene lugar en un contexto democrático. No es inocua, hace daño. ¿Qué me obliga a ser cómplice de un docente que ante mi vista degrada emocionalmente a un alumno? Nada. Debo denunciarlo. Está haciendo daño. Específicamente, está elevando la ansiedad del alumno y de los observadores circunstanciales del episodio: otros alumnos, otros docentes.

Surge enseguida el problema. En las instituciones formadoras no se enseña al docente cómo enfrentarse con situaciones emocionalmente conflictivas. Sin embargo, es obvio que deben existir técnicas de superación de problemas intragrupales o intergrupales, más allá del *laissez faire* o el castigo. Sólo falta conocerlas. Tan importante como la capacitación cognoscitiva es la capacitación emocional.

Cada escuela debe tomar cuenta de la interrelación de sus docentes con otros grupos que también trabajan en ella, y que día a día tienen contacto con los alumnos. ¿O acaso debe dejarse librada al azar la interrelación del docente con porteros, preceptores, mucamas, auxiliares, profesionales, "docentes" sin título y por ende sin formación alguna? La interacción concreta de esos distintos grupos disminuiría seguramente las ansiedades de todos, satisfaciendo necesidades básicas tales como la compañía, la expresión, el conocimiento, la maduración, la expansión.

Por cierto, debe reconceptualizarse y reprogramarse la formación docente. Es importantísimo reformular qué conocimientos debe tener un docente hoy y dar al practicante la oportunidad concreta de practicar los diversos roles que le tocarán en su vida profesional. ¿Qué práctica directiva, por ejemplo, hace un futuro docente en su institución formadora? ¿Es suficiente acaso la práctica de aula que efectúa el futuro docente?

## COLOFÓN

Si por cualquier causa observo en mí que tengo síntomas de segura elevación de la ansiedad, de agresión o violencia, si solamente puedo gritar, amenazar, castigar, convencer manipulativamente, sonreír ficticiamente, aguantar hasta que la hora pase, menospreciar, exigir, apurar, prohibir, avergonzar; si no puedo permitirme que los otros rían, corran, se besen,

investiguen el mundo, gocen del diario vivir; si necesito ser líder por imposición, si no sé o no puedo respetar los tiempos y los ritmos de los otros, si constantemente debo acudir a conductas determinadas o alimentos o fármacos o chupetes para calmarme, debo darme cuenta de que estoy enfermo, infirme, inarmónico. Y debo buscar ayuda, porque me estoy dañando y estoy haciendo daño a otros, hasta sin querer.